

14:16:52 pm

[VER NOTICIAS DE ÚLTIMA HORA](#)

Envi

Fitzgerald y el problema de tener una hija

Oscar Benassini

El escritor busca amar a Scottie con sus letras, acompañarla. 02/05/2013 00:30



Francis Scott Fitzgerald fue ninfólepto, dije yo: sufrió un trastorno bipolar tipo dos, de esos que se caracterizan por sus gravísimos episodios de depresión, recurrentes siempre, largos, mitigados apenas por el escritor mediante el único recurso a su alcance: beber alcohol. Huérfano de linaje, emblemático de la "generación perdida", gringo del Este que nace, crece y vive pobre entre ricos. Casado con **Zelda**, parecida más bien a algún personaje de sus novelas, ella enferma tempranamente de esquizofrenia para redondear la maldición: escribir, hacerse la cotidianidad de los dos más grandes males mentales que se conocen, y beber en cantidades y por lapsos increíbles hasta parecer absurdos. La madre loca no puede criar a la niña de ambos, **Frances (Scottie)**, por quien **Francis** debe dolerse toda la vida, hasta convertirla en protagonista de su culpa eterna y la consiguiente melancolía. Como no puede sino escribir, **Fitzgerald** le hace cartas a **Scottie**, a falta de cualquier otro recurso de crianza. Comienza en 1933, cuando ella tiene 12 años, y escribe la última en 1940, pocas semanas antes de morir. El escritor busca amar a **Scottie** con sus letras, acompañarla, charlar de su adolescencia, aconsejarla, y hasta ubicarla en la gravedad de la situación mundial que daría lugar a la segunda gran guerra en 1939. Busca anticiparse siempre a "la mujer que vendrá", con un legado ético, plasmado con asombrosa simplicidad, que consiga sustituir a lo que nunca pudo ofrecerle. Alpha Decay (Cartas a mi hija, Madrid, 2013) recién publica un volumen que contiene todas las cartas. En una de las primeras, cuando **Scottie** pasa el verano en un campamento, **Francis** incluye su insuperable "No te preocupes"; ¡qué más se antoja decirle a una hija!: "No te preocupes: por la opinión de los demás, por las muñecas, por el pasado, por el futuro, por hacerte mayor, porque alguien te supere, por el triunfo, por el fracaso, por los mosquitos o las moscas, por los padres, por los chicos, por los placeres, por las desilusiones, por las satisfacciones". **Scottie** ha dicho, décadas después, que para ella los textos son un legado único, y tal vez un modo de entender a **Francis** y su tragedia eterna; por lo demás, ella escribe: "Comprendí que sólo había una manera de sobrevivir a su tragedia, y era ignorarla". El padre sabe que la niña será escritora, como en efecto sucede, inevitable. Ella plasmó el dolor que sintió siempre, en una sentencia terrible: "Estoy segura de que si no hubiera sido mi padre, a quien tanto amé como odié, ahora sería la mujer más cultivada, atractiva, exitosa e inmaculada sobre la faz de la tierra". A la columna no la ocupaba únicamente la publicación española. El 31 de mayo se estrena en México, acontecimiento hollywoodesco del año, la sexta versión cinematográfica de El gran Gatsby, si no la mejor, cuando menos la más popular de las novelas de **Fitzgerald**, en parte gracias al cine. Mi favorita hasta hoy es la tercera versión, dirigida por **Jack Clayton** (1974) y protagonizada por **Robert Redford** (Gatsby) y **Mia Farrow** (Daisy), más que decoroso tratamiento cinematográfico del relato del tipo aquel que llega de ninguna parte a buscar vaya saberse qué revancha con los millonarios que pasan el verano en esa banalidad extrema que tanto jodió siempre al escritor. Dirige **Baz Luhrmann**, y toca a **Tobey Maguire** (Spiderman recién descalificado) encarnar a Nick Carraway, a quien Gatsby elige como su vocero para recuperar a Daisy cautivando a la realeza aquella con todo lo fastuoso que pueda brindarles, claro, sin compartirlo nunca. ¿Quién es Gatsby? **Leonardo Di Caprio**, recién dirigido por **Tarantino** para hacer Django y demostrar que un director magnífico puede lograr una excelente actuación. Los estudiosos discuten cuál de los dos personajes, Carraway o Gatsby, resulta el alter ego de **Fitzgerald**. Mi visión es simple: el escritor es una mezcla de ambos, Nick y su patética modestia lambiscona con olor a pobreza, cultivando ricos, y Gatsby empeñado en degradarlos y despojarlos en busca de su reivindicación. Receta sugerida: leer las cartas, releer Gatsby, y esperar con cierto desencanto el estreno que —escépticos y todo— no podemos dejar de ver. Ah, y creo que en algo ayuda a todo esto tener una hija (o dos).

REDES SOCIALES

Comparte tu opinión

2

(http://www.addthis.com/bookmark.php?v=300&widget=addthis&pub-ra-4c43f14f2acc544&source=thx32-300&lng=es&cs=reddit&url=http://www.excelsior.com.mx/2013/05/02/896996&title=Fitzgerald-y-el-problema-de-tener-una-hija-2013/05/02/896996&description=El-escritor-busca-amar-a-Scottie-con-sus-letras-companarla-02/05/2013-00:30) © 2013